

D. FLETCHER VALLS

Trabajos del Servicio de Investigación Prehistórica

## La Construcción Megalítica De Monforte del Cid

Resultado de la primera campaña de excavaciones

### I

#### ANTECEDENTES

En el año de 1935, D. Eulogio Esplá, estudiante de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia, comunicaba al Servicio de Investigación Prehistórica la existencia de una construcción de marcado carácter prehistórico, según podía apreciarse por las fotografías que del hallazgo exhibió.

Ante el posible gran interés de este descubrimiento, el Servicio procedió a efectuar el debido reconocimiento y levantamiento de planos, designando para ello al que suscribe y a D. Francisco Jordá Cerdá, a quien debemos los primeros planos que en esta noticia se insertan.

Hecho el estudio de lo que podía verse, a simple vista, de la construcción y aunque la Dirección del Servicio lo juzgó de gran interés, por estar en marcha otras excavaciones, no hubo posibilidad de acometer entonces los trabajos de excavación, que se iniciaron en 1941, realizándose una primera campaña que no fué suficiente para dejar al descubierto totalmente la construcción, lo que esperamos se logre en una nueva visita al yacimiento.

Sin embargo, creemos conveniente dar noticia de los resultados obtenidos en nuestra excavación de 1941, acompañándola de los planos y fotografías más adecuados a nuestra descripción. (1).

(1) Noticia de los primeros trabajos ya la dió sumariamente el Director del Servicio, D. Isidro Ballester, en el diario «Las Provincias» de 14 Diciembre de 1941.

Desde estas páginas queremos destacar la cordial acogida y facilidades que se nos dispensaron en Monforte del Cid, y la valiosa ayuda encontrada en su Alcalde, D. Pascual Belda Miranbell. (1).

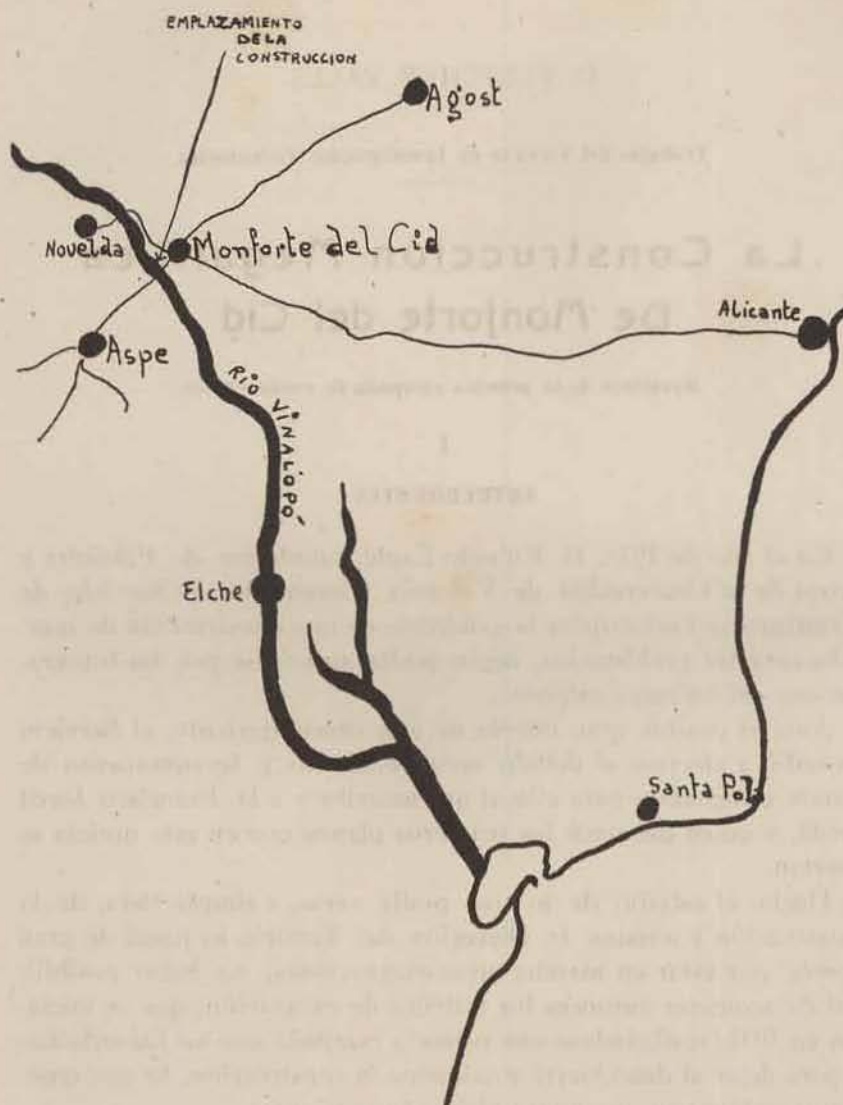


Figura 1.—Monforte del Cid.—Croquis del emplazamiento de la construcción

(1) En nuestros trabajos de excavación tuvimos la eficaz colaboración del capataz-reconstructor del S. I. P., D. Salvador Espí.

## II

## EMPLAZAMIENTO DE LA CONSTRUCCION

Se encuentra en la margen izquierda del río Vinalopó (fig. 1.<sup>a</sup>), en la partida denominada «El Secano», término del Molino de Blasco, siendo su dueño D. José Salas Carrasco (quien tuvo la gentileza de autorizar los trabajos de excavación que llevamos a cabo), distando unos 300 metros de la carretera de Aspe a Monforte del Cid, separándola de este último unos 1.500 metros.

La distancia al actual cauce del Vinalopó, hoy seco, es de unos ocho y medio metros, llegándose al río por una pequeña pendiente que alcanza metro y medio de desnivel.

Las tierras de aluvión, que en la actualidad forman la margen izquierda del río, cubrían completamente la construcción, pudiendo hacerse el descubrimiento gracias a un corrimiento de tierras que originó un pequeño túnel y profunda grieta, a través de los cuales veíanse unos sustentáculos y arquivadas (figs. 2, 3, 4 y lám. I, 1 y 2).

Al visitar nuevamente el yacimiento en el verano de 1941, para proceder a su excavación, estaba cambiada la fisonomía del lugar, pues había desaparecido el túnel y existía una zanja de exploración hecha, por mano desconocida, en la parte alta del yacimiento, aunque la construcción no había sufrido en su estructura (fig. 5, H; lámina II, 1 y 2 y lám. III, 1).

Nuevos agrietamientos se habían producido en el extenso banco de tierras de acarreo, afectando los desprendimientos a la parte izquierda exterior del edificio, dando la sensación, el gran número de grandes bloques caídos, que, a continuación de este edículo, había otras construcciones, lo que desgraciadamente vemos muy difícil pueda comprobarse dados los destrozos que los cuarteamientos han producido.

Tanto en la parte alta de la margen del río, como en la baja, comprobamos unos atisbos de alineamientos de piedras hincadas, pero no puede rastrearse una gran extensión de los mismos por los hundimientos y resquebrajaduras (fig. 5, b-c y e-g y lám. VII, 3), lo que impide datarlas con probabilidades de certeza.

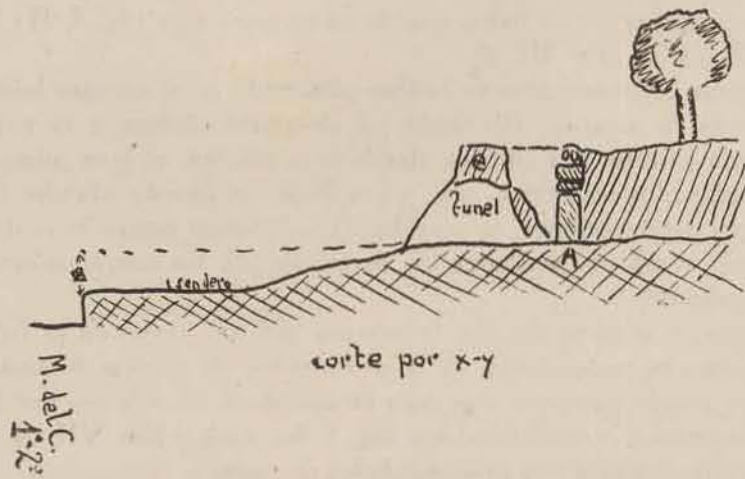
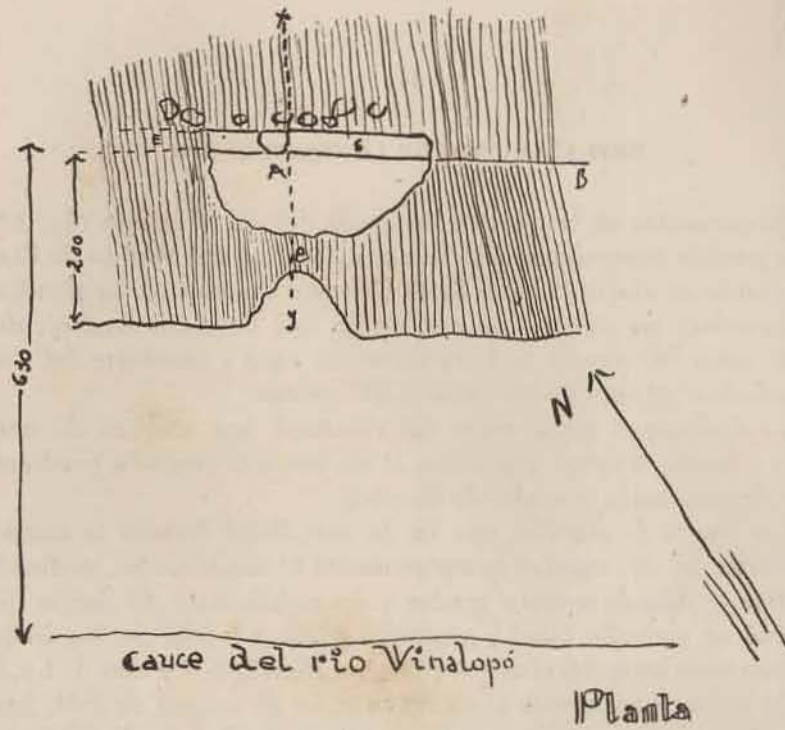


Fig. 2. — Monforte del Cid. — Aspecto del monumento en 1935

(Croquis Jordá)

## III

## LA CONSTRUCCION

La actual parte frontera está formada por dos grandes arquitebras: el de la derecha de 1,81 metros de longitud, 0,30 de altura y 0,45 de espesor, y el de la izquierda  $1,40 \times 0,30 \times 0,45$ , efectuándose la sustentación por tres apoyos, que se resuelve cada uno de ellos de manera distinta. El de la derecha es una gran losa de 0,95 de altura, 0,60 de anchura y 0,20 de espesor, llevando en su cara recayente al interior de la construcción, un fuerte grabado; esta losa realiza el doble papel de sustentáculo y de muro exterior del edificio, por lo menos en lo que conocemos en el momento presente. Como su altura no era lo suficiente para alcanzar las medidas presupuestadas al iniciarse la construcción, se ganó altura apoyándola sobre una pequeña cimentación de piedras, lo que fué motivo de la fuerte inclinación de la losa a causa de los acarreos y presión de la ingente masa de piedra y tierra que tiene que sustentar (figs. 3 B; 4 y 10 y lámina IV, 1).

El apoyo central de la fachada está concebido en plan de verdadera columna, formada por un fuste de 0,90 de altura, 0,34 de espesor y 0,30 de anchura en la base y 0,65 en la parte alta (figs. 3, A; 4; 8, A; 10; lám. I, 2; lám. II, 2; lám. IV, 1). Aquí la falta de altura se resuelve con un verdadero capitel, trabajado exprofeso, aunque rudimentariamente, para cumplir su cometido. Sus medidas son: 0,20 de altura, 0,30 de anchura y 0,45 de profundidad. Los dos ángulos fronteros del capitel están redondeados (figs. 3; 4; 8, T; lám. I, 2; lám. II, 2; lám. III, 2, y lám. IV, 1).

Estos dos apoyos eran visibles antes de iniciarse las excavaciones; no así el tercer sustentáculo que sólo quedó al descubierto después de varios días de penosa excavación, a causa de la extraordinaria dureza y espesor de la tierra que lo ocultaba. La solución dada a esta pilastra es completamente distinta a las dos anteriores, pues la columna se forma por grandes bloques, hasta alcanzar la altura deseada. La medida de los distintos tambores es la siguiente (véase figuras 6; 7; 10; lám. III, 2, y lám. IV, 1):

Z.....	Longitud, 0,53; altura, 0,11
W.....	» 0,37; » 0,15
LL.....	» 0,50; » 0,34
Ñ.....	» 0,50; » 0,23
K.....	» 0,37; » 0,20

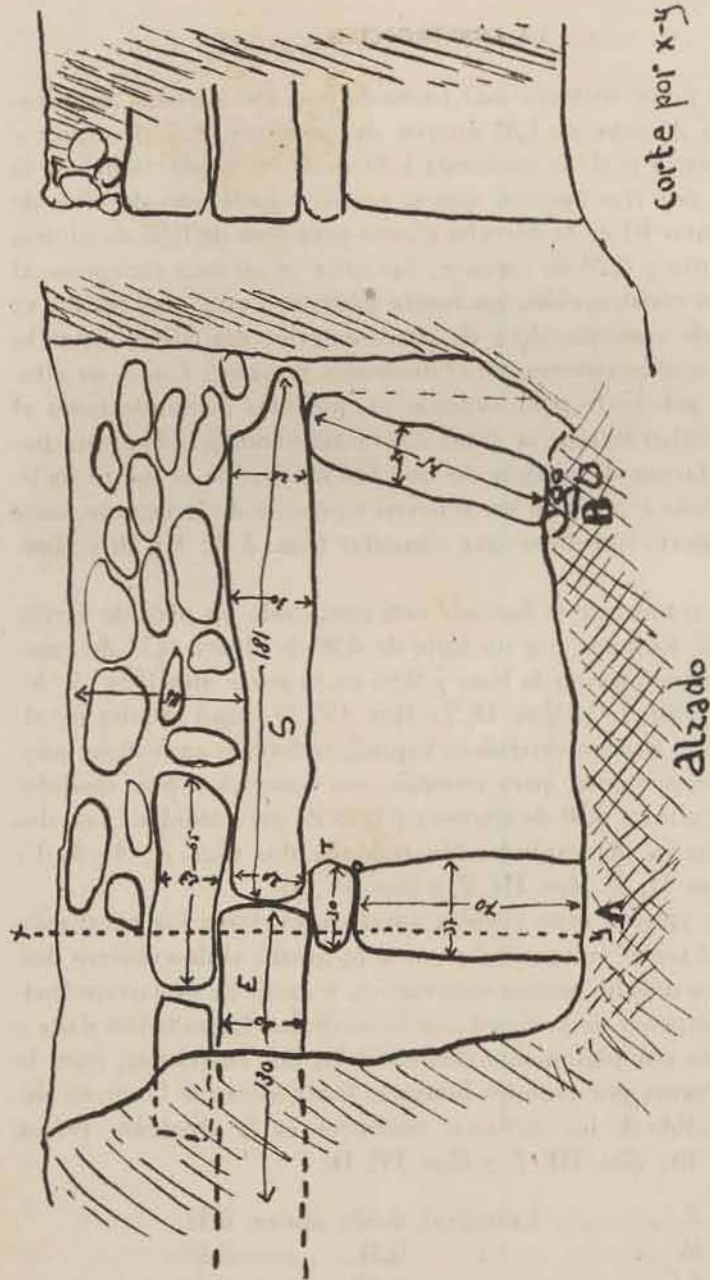


Fig. 3. — Monforte del Cid. — Aspecto de la construcción en 1935  
(Plano Jordá)

dando la suma de las diferentes alturas un total de 1,03 metros, sin diferencia apreciable con la columna central (0,90 altura fuste, más 0,20 altura capitel; total, 1,10 metros), estando, sin embargo, más alto el arquitrabe por la parte izquierda que por la central a causa de que la columna mediera está más hincada en el suelo que las laterales.

Estando simplemente superpuestos los bloques de la columna

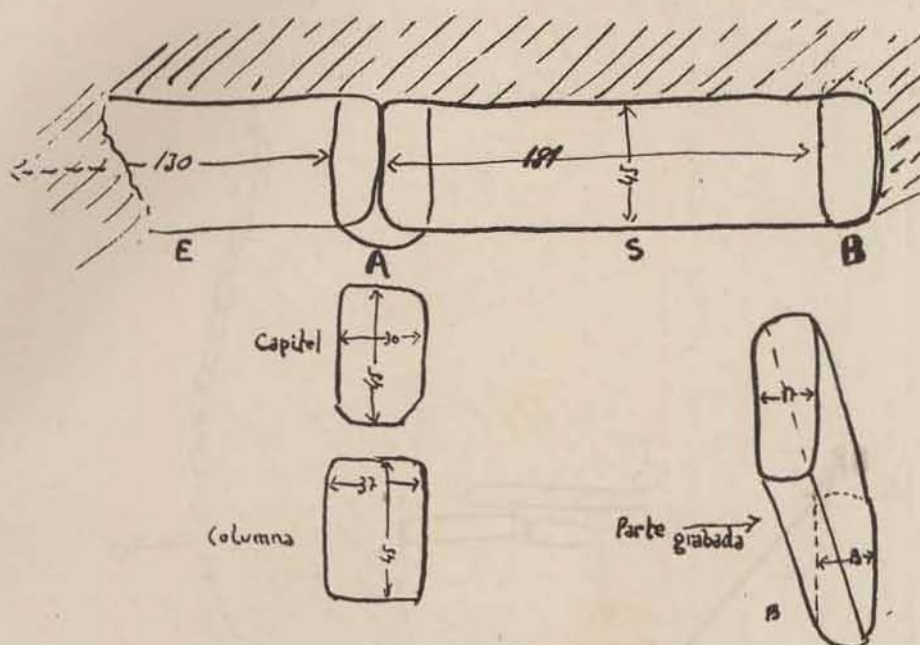


Fig. 4.—Monforte del Cid.—Planta de la construcción antes de las excavaciones y detalle de los sustentáculos A y B

(Plano Jordá)

izquierda, sin otra trabazón que su propio peso, han perdido la alineación y actualmente forman un falso escalonamiento, cosa que ya se preveyó al construirla, pues por la parte interna se le puso un fuerte refuerzo, consistente en una gran piedra, groseramente desbastada (fig. 7, R).

Todavía más hacia la izquierda de esta última columna, siguen los bloques y cantos rodados, como si existiera un muro que continuara la fachada descubierta; pero, como hemos indicado más arriba, las profundas desgarraduras del terreno harán sumamente difícil dictaminar con certeza sobre el particular.

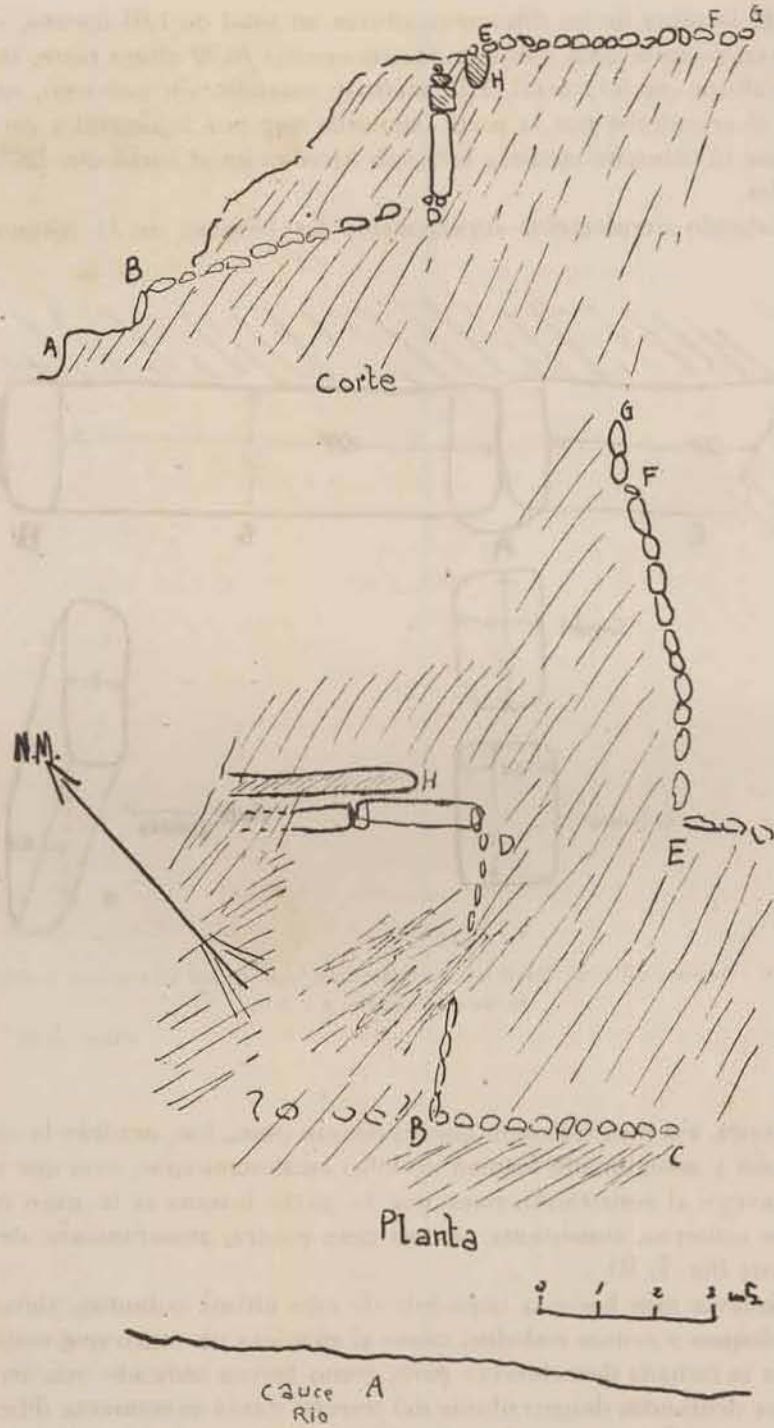


Fig. 5.—Monforte del Cid.—Perfil y planta de la construcción en 1941, al iniciarse las excavaciones

(Croquis Fletcher)



Sobre los dos arquiteabes todavía pueden verse cantos rodados y bloques, algunos de gran tamaño (figs. 3; 6; 10; lám. IV, 2), (así el designado con la letra Y mide 0,68 de longitud, 0,28 de altura y el designado con la letra X,  $0,44 \times 0,23$ ), último resto de la fachada, de la que se conserva, sin contar el arquiteabe, más de un metro de altura en algunos puntos.

En el interior del edificio se encuentran también en abundancia bloques y cantos rodados de gran tamaño, sin duda alguna correspondientes a la hundida cubierta.

La planta de la construcción es aproximadamente cuadrada, estando dividida en dos cámaras por un muro central perpendicular a la fachada (figs. 9; 12, lám. VI, 2 y 3). Este muro divisor está constituido por la columna central A, y en línea recta con ella tres grandes losas y un gran bloque de forma redondeada (figs. 8, 9).

Las losas miden:

A'.....	Alt., 1,00; anch., 0,60; espesor, 0,30
A''.....	» 1,00; » 0,60; » 0,32
A'''.....	» 1,00; » 0,75; » 0,35

De estas tres losas, dos llevan insculturas, A'' por una parte y A''' por ambas, debiendo señalarse que es precisamente hacia el interior de la cámara 1.<sup>a</sup> donde miran los grabados de las losas B, A'' y A'''.

Sobre la pared divisoria descansan de través otros grandes bloques que serían el inicio de un muro, que tal vez llegara hasta la techumbre de la construcción, dividiéndola en dos departamentos completamente aislados (figs. 8; 9; 12; y lám. VI, 3).

El muro lateral de la derecha se proyecta (por lo menos en lo que conocemos de esta primera campaña de excavaciones) en línea recta desde la losa B, mientras que el muro lateral izquierdo arranca un poco más afuera de la pilastra de su parte, resolviéndose así la asimetría que se hubiera producido al hacerlo nacer a continuación del sustentáculo, ya que el arquiteabe E es más corto que el S. Con ello se ha conseguido dar idéntica área a ambas cámaras (fig. 9), las cuales cierran al fondo por un muro paralelo a la fachada, teniendo una repisa o banco la parte correspondiente a la cámara 2.<sup>a</sup> y un nicho o ventana el muro de la cámara 1.<sup>a</sup>, tan a ras del actual suelo que se ha perdido el arquiteabe. La altura a que está esta abertura referida al piso de la construcción es la de 0,85 metros, estando distanciada del muro divisorio unos 0,25 metros (figs. 9; 11; 12; lám. IV, 1, y lámina VII, 3).

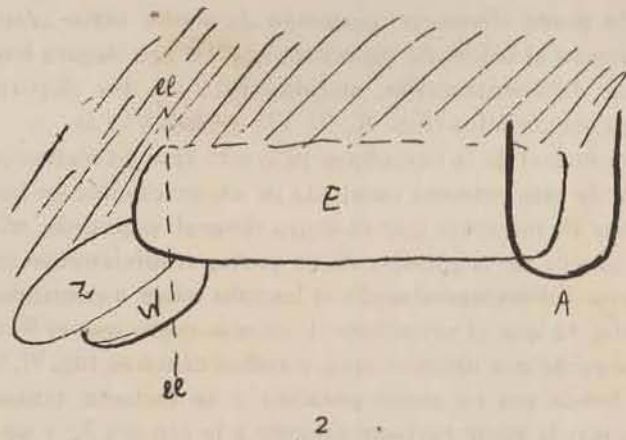
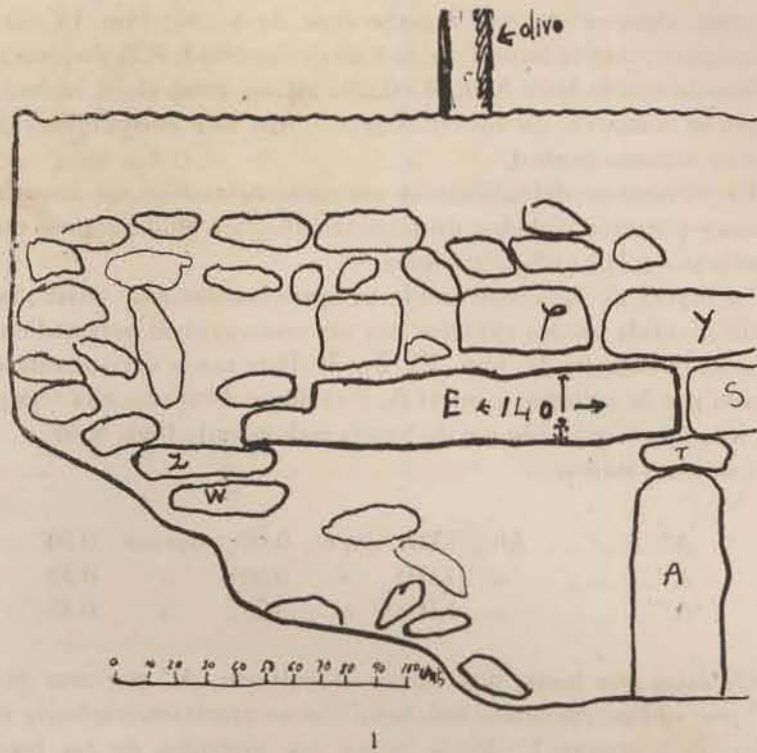


Fig. 6.—Monforte del Cid.—Parte izquierda de la construcción durante las excavaciones  
1, Alzado. 2, Planta

(Plano Fletcher)

Tanto este muro del fondo como los laterales tienen idéntica técnica constructiva que lo que se conserva sobre el arquitrabado, alternando grandes losas con enormes cantos rodados y a veces bloques de gran tamaño, como el colocado debajo del nicho o ventana de la cámara 1.<sup>a</sup>.

Seguidamente damos algunas de las medidas más importantes del edículo, habiendo dado con anterioridad otras correspondientes a partes de la construcción :

- 1.º Longitud de la fachada puesta al descubierto. 4,00 mts.
- 2.º Altura de la fachada hasta el arquitrabe.. ... 1,10 »
- 3.º Altura total, actual. ... .. 2,00 » aprox.
- 4.º Amplitud de la entrada a la cámara 1.<sup>a</sup> 1,27 parte alta y  
1,10 parte baja
- 5.º Amplitud de la entrada a la cámara 2.<sup>a</sup> 1,16 parte alta y  
1,25 parte baja
- 6.º Anchura de la cámara 2.<sup>a</sup> (1)... .. 1'55 en su primer tercio  
1,70 en la parte media y  
1,50 al fondo
- 7.º Profundidad de la cámara 2.<sup>a</sup> (desde la entrada a  
pared frontera)... .. 2,65 mts.
- 8.º Altura de los muros laterales en su estado actual. ... 1,25 »
- 9.º Altura del muro central en su estado actual... .. 1,25 »
- 10.º Muro divisorio : largo, 2,55 sin contar columna A ;  
incluyéndola son 3'20 mts. ; espesor, 0,37.
- 11.º Altura del nicho en su estado actual... .. 0,70 mts.
- 12.º Anchura del nicho.. ... .. 0,45 »

#### IV

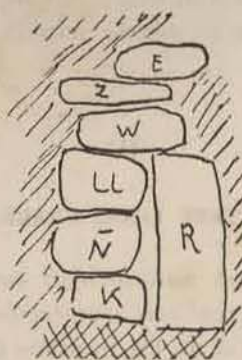
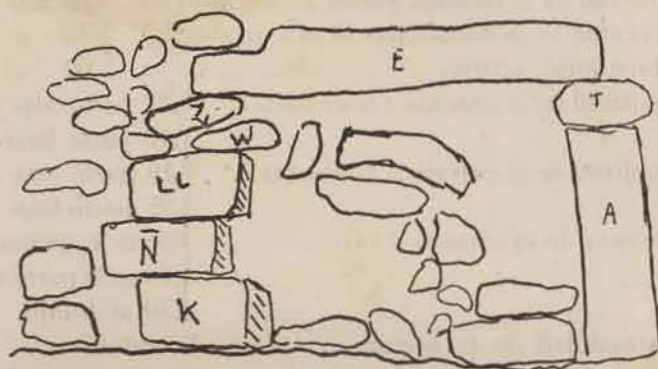
##### LAS TRES LOSAS GRABADAS

Ya hemos indicado con anterioridad sus medidas, su emplazamiento y la función que realizan arquitectónicamente. Ahora hacemos una breve descripción de los motivos grabados.

LOSA B.—En la cara recayente a la cámara 1.<sup>a</sup>, lleva insculpida una figura elipsoidal dividida en dos zonas por una línea vertical que arrancando de la parte baja de la elipse llega hasta el mismo borde superior de la losa ; en la parte media de este eje y aproximadamen-

(1) Las medidas de la cámara 1.<sup>a</sup> no se insertan por estar en curso de excavación. Su distancia de la puerta al muro frontero es igual a la de la cámara 2.<sup>a</sup>

te en el centro de la losa, hay una pequeña concavidad de la que arranca una línea que forma ángulo con la vertical llegando muy desvaída a la línea circundante, la cual en su parte inferior está nuevamente dividida por una línea horizontal que toca la elipse por dos puntos, quedando con ello dicha elipse formando cuatro cuarteles, dos grandes y dos pequeños. El grabado es profundo y sólo se hace somero en el brazo lateral que subdivide uno de los cuarteles grandes en dos partes (fig. 13 y lám. V).



2

Fig. 7.—Monforte del Cid.—Parte izquierda de la construcción durante las excavaciones.— 1. Vista de frente, con la columna izquierda completamente al descubierto.— 2. Detalle de la técnica constructiva de dicha columna

(Croquis Fletcher)

LOSA A''.—El grabado también tiene forma elíptica, con el eje vertical que, arrancando de la periferia del óvalo, llega al borde inferior de la losa. En la parte media de la línea central se originan dos surcos, simétricos, que por ambos lados llegan a la línea exterior, y un tercer surco, muy tenue (tanto que la fotografía no lo acusa, aunque en el dibujo se ha exagerado para testimoniar su existencia),

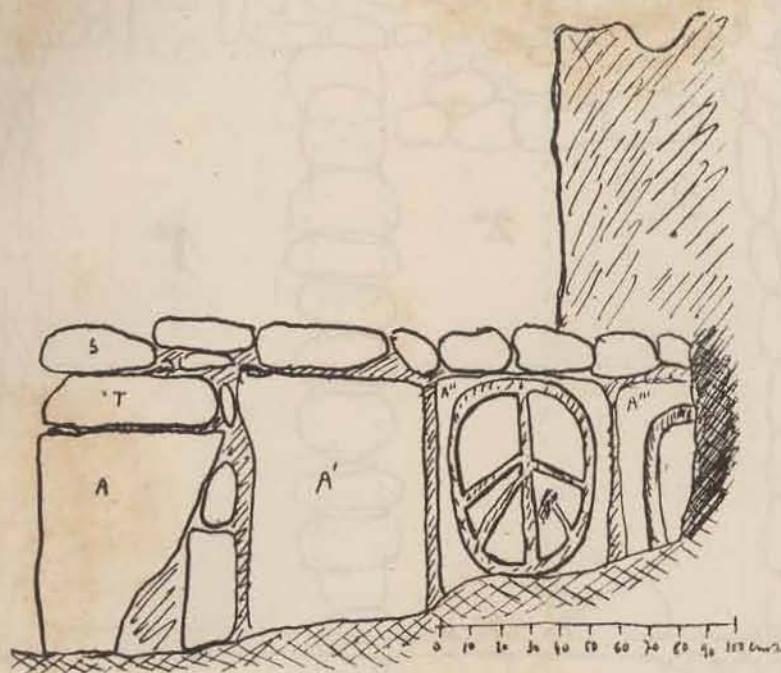


Fig. 8.—Monforte del Cid.—Detalle del muro medianero por la parte recayente a la cámara 1 (durante la excavación)

(Plano Fletcher)

que, partiendo igualmente de la zona central, llega a la elipse; simétrico a este surco hay otro, fuertemente inciso que desde la línea circundante se dirige a la zona de dispersión, a la que no llega por terminar en un ensanchamiento irregular. Hemos de hacer notar que el punto central o punto de irradiación de líneas es la parte más cóncava de la losa, lo que descarta la posibilidad de que su eje vertical, que llega en ancha acanaladura hasta el borde, fuera un desagüe (figs. 8; 13, y lám. VI, 2 y 3).

LOSA A'''.—Por la parte correspondiente a la cámara 1.ª presen-

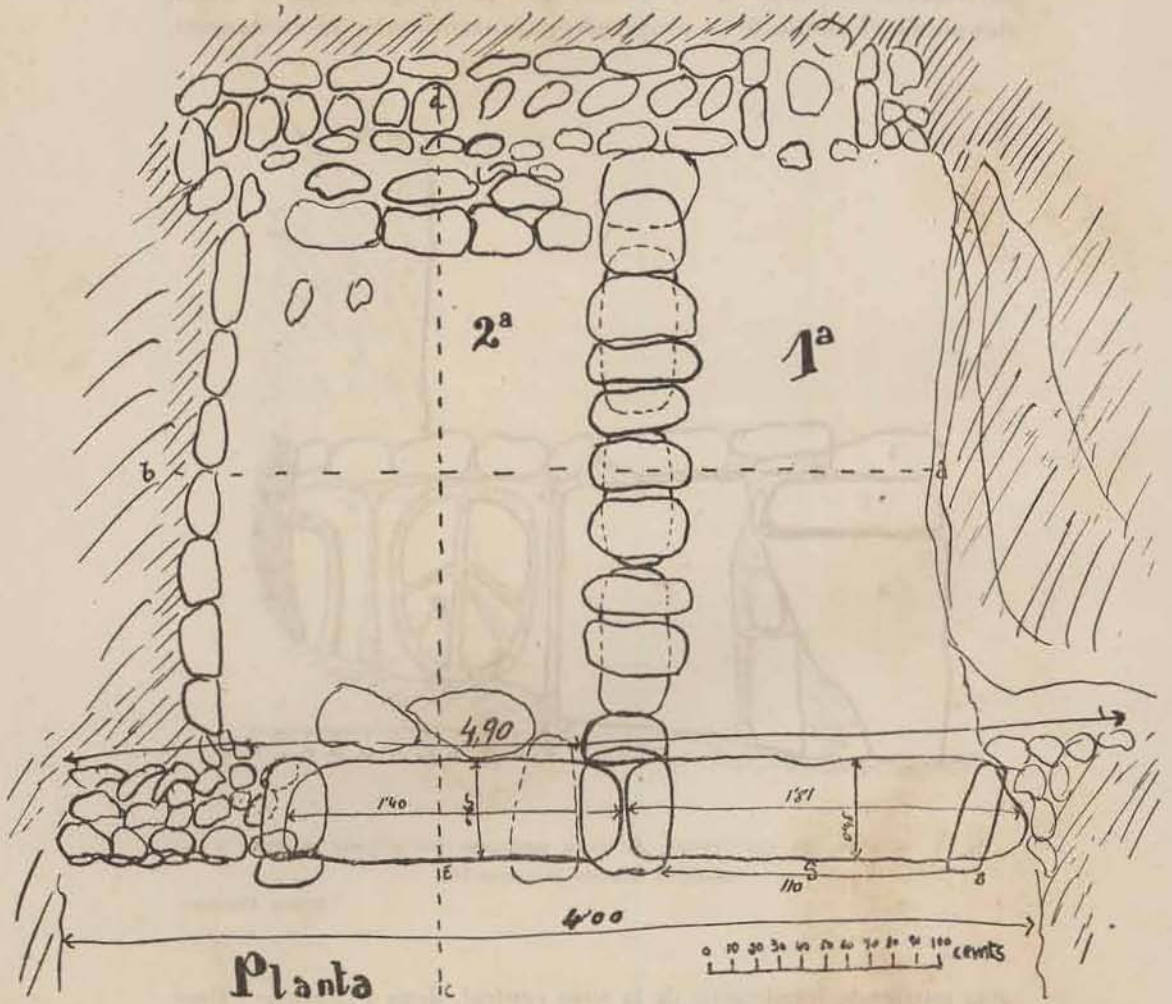
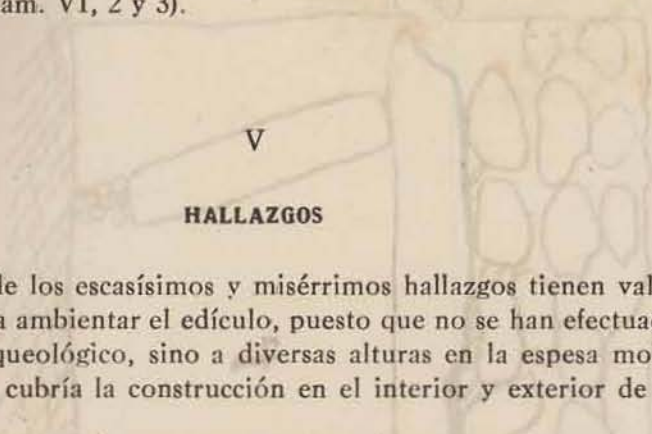


Fig. 9.—Monforte del Cid.—Planta de la construcción al finalizar la primera campaña de excavaciones

(Plano Fletcher)

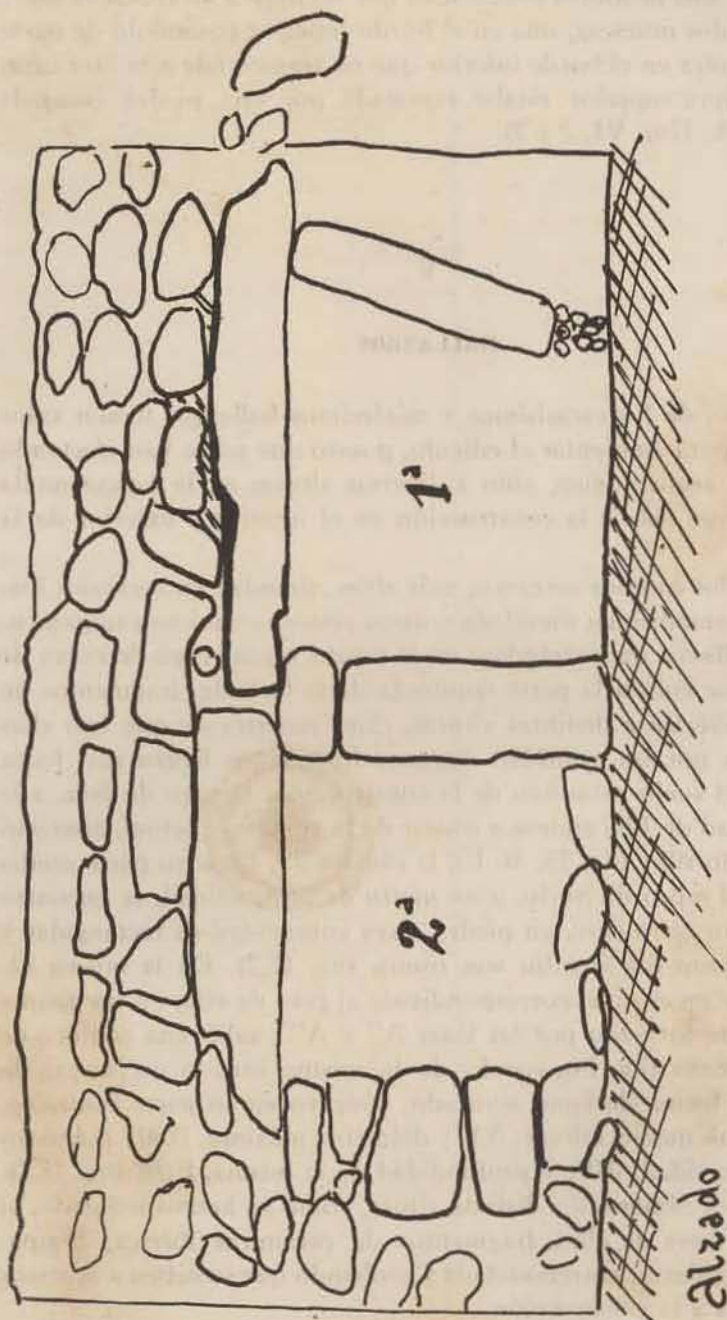
ta un grabado en forma de D invertida, y por la parte recayente a la cámara 2.<sup>a</sup> una profunda concavidad que no llega a atravesar la losa; ésta tiene dos muescas, una en el borde superior pasándolo de parte a parte, y otra en el borde inferior que no trasciende a la otra cara. La hendidura superior estaba taponada por una piedra encajada (figs. 8; 13; lám. VI, 2 y 3).



Ninguno de los escasísimos y misérrimos hallazgos tienen valor suficiente para ambientar el edículo, puesto que no se han efectuado en estrato arqueológico, sino a diversas alturas en la espesa molla de tierra que cubría la construcción en el interior y exterior de la misma.

Todos los campos cercanos, más altos, abundan en cerámica ibérica fragmentadísima, mezclada a otros restos cerámicos campanienses y «sigillata», encontrándose en la misma espesa capa de tierra de aluvión que cubría la parte izquierda de la fachada, fragmentos de cerámica ibérica a distintas alturas, clara muestra de que han sido acarreados por las avenidas. Algunos fragmentos llegan casi hasta el nivel del suelo primitivo de la construcción. Dentro de ésta, a la profundidad de 1,85 metros a contar de la superficie actual, apareció un pequeño sílex (fig. 15, 3). En la cámara 2.<sup>a</sup>, hacia su parte media y cerca del muro divisorio, a un metro de profundidad, se encontró parte de un recipiente, en piedra, cuya concavidad es rectangular y exteriormente sus ángulos son romos (fig. 15,2). En la misma cámara 2.<sup>a</sup>, y en el nivel correspondiente al piso de ella, en un pequeño entrante formado por las losas A'' y A''', salió una contera de ánfora romana (fig. 14), siendo de la misma cámara un bloque de piedra en forma de cono truncado, cóncavo en su parte centra semejando un quicio (altura, 0,17; diámetro máximo, 0,30; diámetro de la concavidad, 0,05, y profundidad de la misma, 0,09) (fig. 15,1). Y en las dos cámaras y a distinta altura, como ya hemos señalado, al igual que fuera de ellas, fragmentos de cerámicas ibérica, campaniense, «sigillata», entremezclada y probando que se deben a acarreos posteriores a la construcción.

Todo ello es bien poco para poderlo relacionar directamente con la edificación.



Alzado

Fig. 10.—Monforte del Cid.—Vista de frente de la construcción al terminar la primera campaña de excavaciones

(Plano Fletcher)



## VI

## CONSIDERACIONES FINALES

Aunque lo reseñado corresponde solamente a una primera campaña de excavación que no ha permitido conocer la construcción por sus partes externas laterales y posterior, ni las inmediaciones, impidiendo con ello decir la última palabra sobre este hallazgo, sin embargo nuestras observaciones directas durante los trabajos, así como el estudio del monumento y su cotejo con otras construcciones prehistóricas, nos sugieren unos cuantos puntos de vista que transcribimos seguidamente:

1) *Antigüedad de la construcción.*—El actual cauce del río se halla a más de 6 metros de la fachada del edículo y a más de 1,50 por debajo del piso de éste; es un cauce ancho, seco, pues muy esporádicamente lleva agua y sus avenidas se producen con intervalos de muchísimos años y nunca, según la encuesta efectuada entre los campesinos de los alrededores, se conoce que haya llegado el nivel del agua ni siquiera a los pies de la zona del megalito. La construcción estaba totalmente cubierta por un banco de tierras, o sea que estaba metida en una capa de más de 2,50 metros de altura por más de 7,00 metros desde el muro trasero hasta la margen actual del río (lámina VII, 1), siguiendo todavía dicho banco tanto en longitud como en latitud muchos metros más. Hace algunos años la medida que hemos indicado de 7,00 era mucho mayor, pues según los conocedores del terreno, las tierras van desmoronándose lentamente, habiendo sido en uno de estos derrumbamientos cuando se puso de manifiesto la existencia del megalito, que hasta entonces era desconocido por estar completamente cubierto por las tierras, cuya ingente masa se ha ido posando sobre el edificio por arrastres, como lo comprueban los fragmentos cerámicos hallados a diversas alturas, tanto dentro como fuera de la edificación. Por tanto, teniendo en cuenta la molla que la cubría y la escasez de agua en el río Vinalopó, hay que considerar que la edificación se elevó en época en que por dicho río discurría un enorme caudal de agua, suficiente para producir esos acarrees, o que la capa de tierras se ha formado a causa de las avenidas, en cuyo caso habría que considerar un gran lapso de tiempo capaz de formar la bancada.

Podría pensarse en una construcción excavada en la mole de arcilla, pero esta posibilidad queda completamente excluida porque las tierras sacadas del interior de las dos cámaras son idénticas en com-

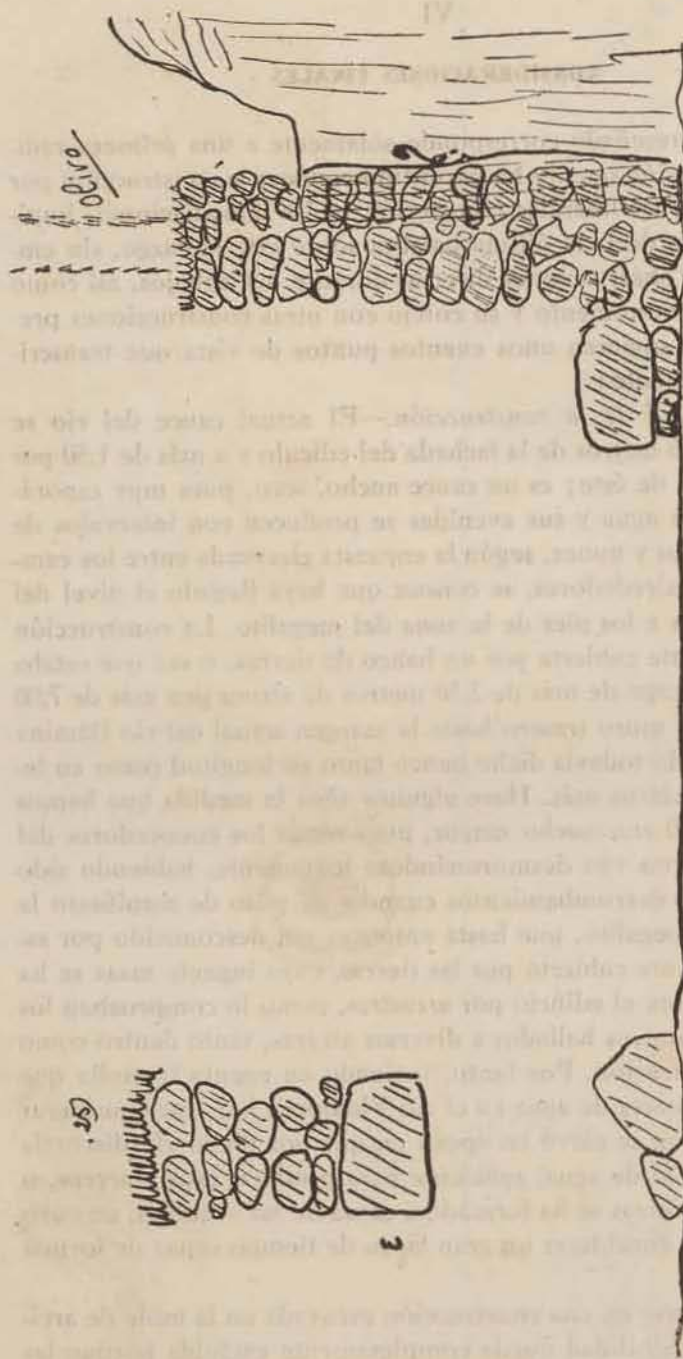


Fig. 11.—Monforte del Cid.—Corte por D-C (v. fig. 9)

(Plano Fletcher)

posición y dureza a las que circundan la construcción, y tanto en el interior como en el exterior del edificio, como hemos señalado antes, los fragmentos de cerámica aparecen a diversas alturas. Si la construcción no fuera preibérica, no sabríamos cómo explicarnos la existencia de restos campanienses, ibéricos y romanos en la posición que señalamos, ya que en la cimentación, y por debajo del piso del edículo no aparece ni un solo fragmento de estas cerámicas.

Finalmente, en la encuesta llevada a cabo nadie tenía idea de la existencia de esa construcción hasta que por un corrimiento de tierras quedó visible una pequeña porción de la misma y nadie conoce nada semejante a la nuestra en todos los alrededores, cosa que tratamos de comprobar efectuando prospecciones en las márgenes del río, no habiendo localizado indicio alguno de edificación parecida a la que estudiamos. Sólo en este banco de tierras es donde parece hubo un grupo de construcciones de las que casi con toda seguridad se ha salvado ésta solamente, pues los derrumbamientos y cuarteamientos del terreno han debido causar muchos destrozos.

Por todo lo manifestado creemos que la construcción debe considerarse como cosa preibérica, en principio, y sólo al terminar los trabajos necesarios para su completo estudio podrán reunirse todos los elementos necesarios para la determinación sin duda alguna.

2) *Los grabados.*—Oportunamente hemos reseñado las medidas de las losas y descrito sus grabados, señalando aquí algunos paralelismos con otras insculpturas, aunque no olvidamos su semejanza con escurrideras. Guardan un cierto parentesco con las alicantinas las figuras grabadas del dolmen del «Barranc de Espolla» (Tarragona), las representaciones de la «Conca del Brugent», las de «Cerral das Letras» en Cachao de Rapa (1); las de «Peña del Polvorín» y «Cañada de la Solana» (2); algunos grabados baleáricos, así los de S'Homonet (3), y otras estilizaciones andaluzas que recuerdan las del monumento alicantino. También algunas muescas que aparecen sobre losas de los dolmenes de Morbihan, tal vez habría que relacionarlas con las muescas señaladas en la losa A''' de nuestro monumento (4) (fig. 13,3).

(1) BREUIL.—«Peintures squematiques...», vol. IV, 42, 43, 45 y 57.

(2) MERGELINA.—«La necrópolis tartesia de Antequera», Soc. Esp. de Antrop., Etn. y Preh., a I, t.º I, pág. 37, figs. 17 y 19.

(3) ALCOVER.—«El Hombre Primitivo en Mallorca», láms. IV y VI.

(4) SAINT-JUST PEQUART Y Z. LE ROUZIC.—«Corpus de signes gravés des monuments megalithiques du Morbihan».—Paris 1927, láms. 30, 45 y 88.—Las muescas que se ven en las láms. 88, 99, 101, 102 y 103, corresponden a un retoque fotográfico y no a la realidad.

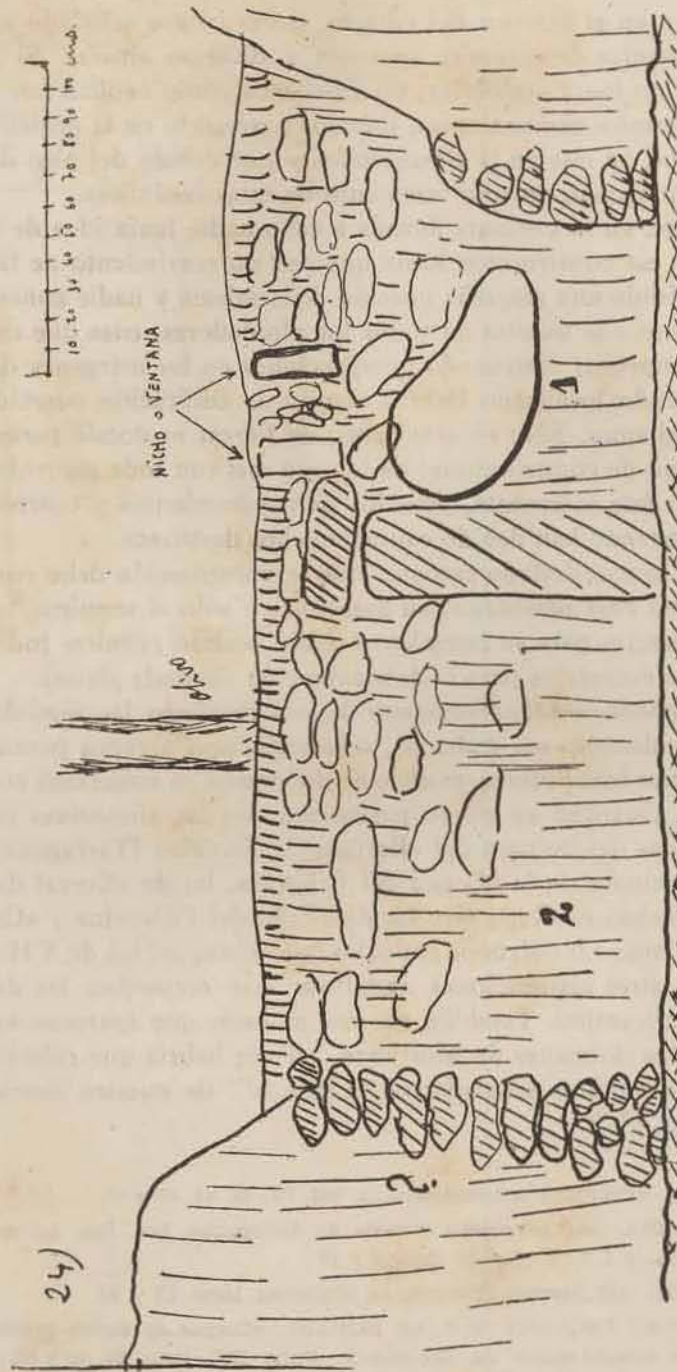


Fig. 12.—Monforte del Cid.—Corte por A-B (v. fig. 9)  
(Plano Fletcher)

3) *Técnica constructiva y paralelismos.*—En nuestra primera visita recogimos la impresión de que se trataba de una construcción megalítica de tipo balearico, expresándolo así en cierta ocasión (1). Ahora, terminada la primera campaña de excavaciones, su planta

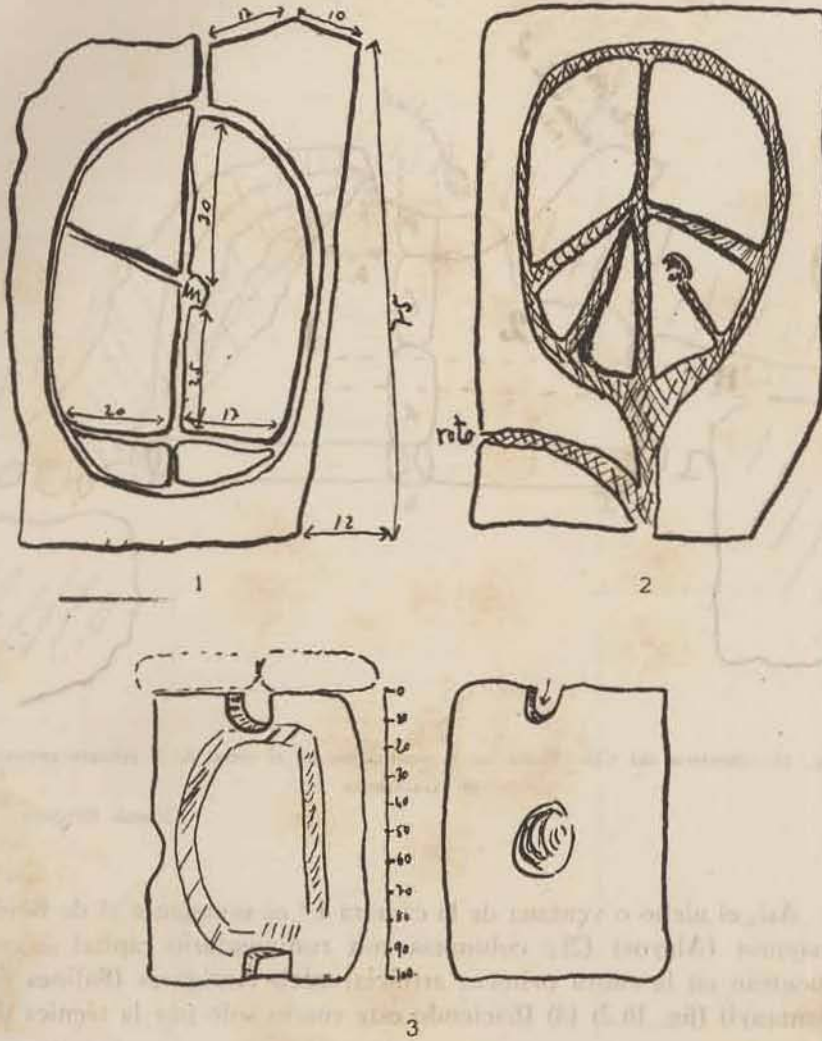


Fig. 13.—Monforte del Cid.—Las losas grabadas.—1. Losa B—2. Losa A''—3. Losa A'''

(Según Jordá y Fletcher)

(1) FLETCHER recensión de Berthelot, en ATLANTIS, XVI, pág. 216.

podría recordarnos la de algunos enterramientos ibéricos, como por ejemplo el de «Els Espleters» (Salsadella), también en la comarca levantina (fig. 16,1) (1); sin embargo, su técnica constructiva aleja nuestro monumento del castellonense, mientras muestra algunas semejanzas extraordinarias con las construcciones baleáricas.

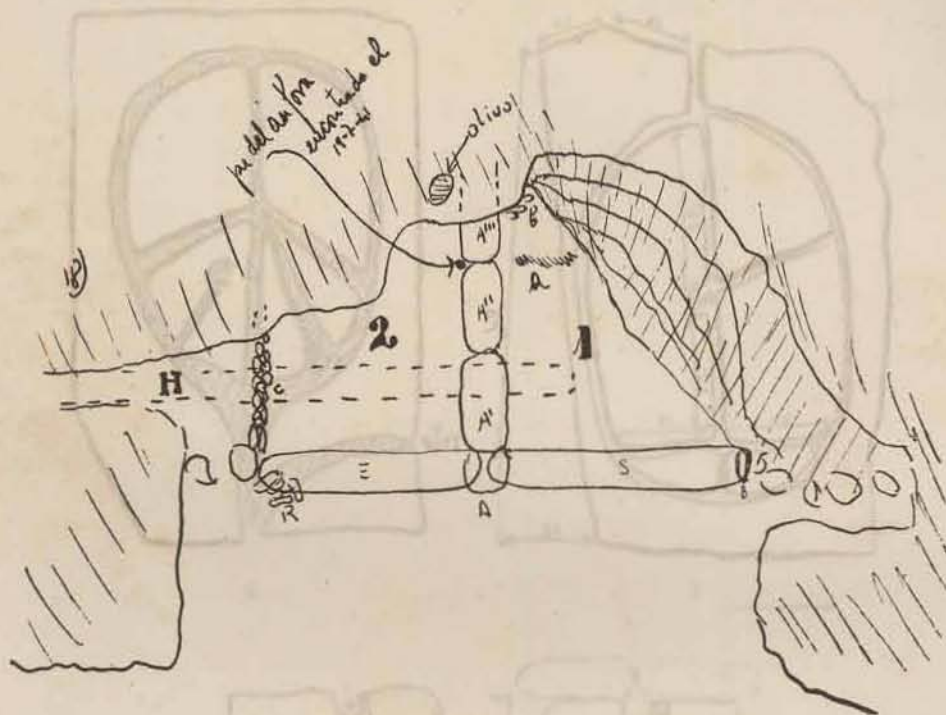


Fig. 14.—Monforte del Cid.—Planta de la construcción en el curso de la primera campaña de excavaciones

(Croquis Fletcher)

Así, el nicho o ventana de la cámara 1.<sup>a</sup> es semejante al de Benimaymut (Alayor) (2); columnas con rudimentario capitel se encuentran en la cueva primera artificial «dels Antigors» (Salines de Santanyi) (fig. 16,2) (3) (haciendo este cotejo sólo por la técnica de

(1) COLOMINAS ROCA.—«Els enterraments ibèrics dels Espleters (Salsadella)», en Anuari Institut Estudis Catalàns VI, pág. 616.

(2) J. MARTINEZ SANTA OLALLA.—«Elementos para un estudio de la cultura de los talayots en Menorca», en Soc. Esp. de Antrop., Etn. y Preh. XIV, pág. 5.

(3) COLOMINAS ROCA.—«L'Edat del Bronze en Mallorca. Les investigacions de l'Institut (1916-20)», en Anuari Institut Estudis Catalàns VI, pág. 155.

los muros de las cámaras de las tumbas megalíticas en las que se  
utilizan en su mayor parte con canchales gruesos  
de piedras de tamaño variable, formando la estructura  
de los muros con la colocación  
de las piedras una sobre otra  
de modo que se evite la  
rotación de las mismas por  
el peso de las piedras que  
se colocan encima de ellas.  
En algunos casos se emplea  
un mortero de barro para  
unir las piedras entre sí.

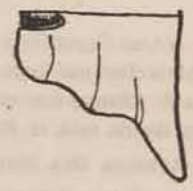
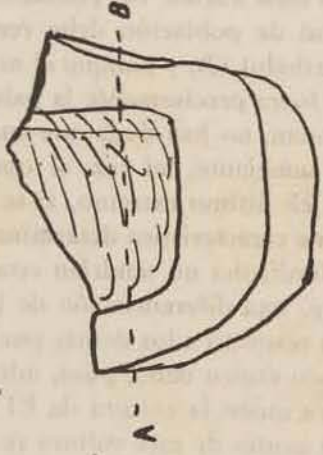
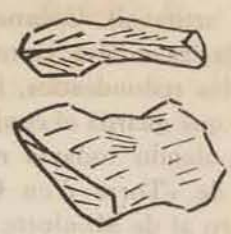


Fig. 15.—Monforte del Cid.—Hallazgos efectuados en el recinto de la construcción (Según Fletcher)

las columnas, pues ya hemos expuesto nuestro criterio de que lo alicantino no es una cueva artificial). Columnas con capiteles y gran arquitecra podemos señalarlas en Son Saura Nou (Ciudadela), cuyos capiteles tienen los ángulos redondeados, llamando la atención la extraordinaria semejanza que guarda el conjunto con la construcción alicantina (lám. VIII, 1), siendo todavía más singular la estrecha afinidad con una parte de «Torre d'en Gaumés» (Alayoi), cuyo aspecto general es idéntico al de Monforte del Cid, no sólo porque uno de los sustentáculos sea una gran losa, sino también porque una columna hecha de tambores rudimentariamente desbastados, lleva un refuerzo igual a la columna izquierda de nuestro monumento (lám. VIII, 2).

La identidad en la técnica constructiva de las edificaciones baleáricas y alicantinas es tal, que incita a postularles un mismo origen.

¿Es ello posible? Hemos dicho que el monumento alicantino se encuentra en la margen izquierda del río Vinalopó. En las noticias que los autores clásicos nos dan de la costa levantina, se nos dice que entre el Theodorus y el Sicanus se encuentran los GYMNETES, que tendrían su centro en la cuenca del río ALEBUS, identificado con el VINALOPO (1), y frente a estos gymnetes peninsulares se encuentra en las Baleares otro núcleo de población con el mismo nombre. Esta continuidad de población debe remontarse a época muy primitiva, según Berthelot (2), y aunque el nombre de los peninsulares y baleáricos no fuera precisamente la palabra griega con la que los textos los mencionan, no hay duda que ambos grupos llevarían un nombre común, semejante, tal vez, al que los griegos les aplicaron por similitud; en último extremo, si se les designó con una palabra griega por una característica determinada, es porque los demás pueblos costeros limítrofes no tendrían esta característica, lo cual indicaría, igualmente, una diferenciación de los gymnetes continentales e insulares con respecto a los demás pueblos y una identidad entre sí. El parentesco étnico debe, pues, admitirse como hace Martín Almagro (3), para quien la cultura de El Algar se extiende por el Mediterráneo, y a gentes de esta cultura se debe el estableci-

(1) GOMEZ SERRANO, N.—«Arse-Saguntun», en *Saltabi* 12, pág. 119, identifica el Alebus con el Girona o Alvercher que baja del valle del Ebo, en las cercanías de Denia. Ebus sería la raíz de Ebusus que en el periplo se llama Gymnesia, como la zona peninsular costera donde está el Ebo.

(2) BERTHELOT.—«Festus Avienus, Ora Maritima», París 1934.

(3) ALMAGRO, M.—«Introducción a la Arqueología», Barcelona, 1941, página 361 y ss.



miento de la primera colonización de las Baleares, que parece no tuvieron población humana en época anterior. También había señalado anteriormente Martínez Santa Olalla para el comienzo de las influencias de la costa peninsular sobre las Baleares, la época argá-

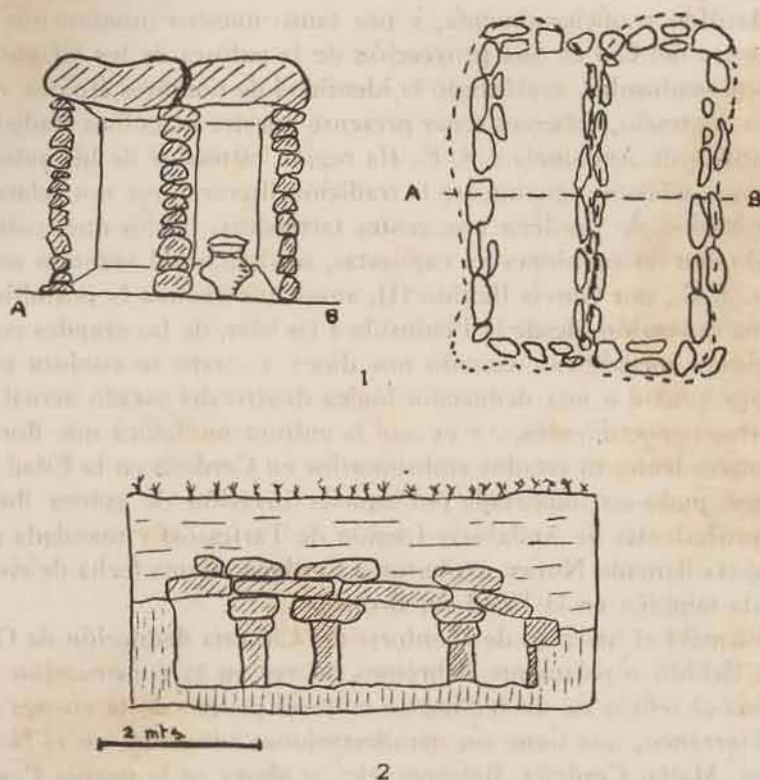


Fig. 16.—1. Planta y alzado del sepulcro dels Espleters (Salsadella). (Según Colomina).

2. Perspectiva de la primera cueva dels Antigors (Les Salines). (Según Colomina)

rica (1), coincidiendo ambos autores en que dicha influencia no sólo se ejerce sobre nuestras islas, sino también sobre Cerdeña, de donde pasarían después técnicas constructivas a la Baleares, originándose entonces los talayots, navetas y taules, según Martínez Santa Olalla a partir de 1.200 a. J. C., y según Almagro un poco después del año 1.000, haciendo perdurar esta cultura uno y otro autor hasta fechas muy recientes.

(1) MARTINEZ SANTA OLALLA.—Loc. cit.

Ante estas relaciones entre la Península y las Baleares, mantenidas aun dentro de la cultura de los talayots, como hace observar Almagro para los utensilios y armas de bronce, cabe preguntarnos si la cultura megalítica baleárica fué influída por la sarda y los nuraghes y talayots provienen de focos culturales mediterráneos, según lo admitido tradicionalmente, y por tanto nuestro monumento de Monforte del Cid es una proyección de la cultura de los talayots a la costa peninsular, avalándolo la identidad de nombres étnicos, o si por el contrario, debemos tener presente nuestra magnífica tradición megalítica de Andalucía y S. E. (la región tartessica de los autores clásicos), así como igualmente la tradición literaria que nos relata la colonización de Cerdeña por gentes tartessicas, hecho que, coincidiendo con las opiniones ya expuestas, se sitúa en el segundo milenio a. J. C., por García Bellido (1), autor que insinúa la posibilidad de una expansión, desde la Península a las islas, de las grandes construcciones megalíticas, cuando nos dice: «...todo se conjura para dar posibilidad a una deducción lógica dentro del estado actual de nuestros conocimientos... y es que la cultura nurághica que florece sin antecedentes ni estados embrionarios en Cerdeña en la Edad del Bronce, pudo ser importada por aquella invasión de gentes iberas que procedentes de Andalucía (región de Tartessos) y mandada por un «dux» llamado Norax, arribaron a Cerdeña en una fecha de cierto metida también en la Edad del Bronce».

Afirmará el hallazgo de Monforte del Cid esta deducción de García y Bellido o solamente habremos de ver en la construcción alicantina el reflejo de un fenómeno cultural propio de la cuenca del Mediterráneo, que tiene sus manifestaciones conocidas en el N. de Africa, Malta, Cerdeña, Baleares, etc., y ahora en la propia Península Ibérica?

De momento, y aunque no consideramos imposible la primera hipótesis, creemos que se carece de datos suficientes para desechar la segunda probabilidad aceptada generalmente, por lo que sólo esperamos el fin de las excavaciones en Monforte del Cid y el estudio de nuevos hallazgos de esta índole en la Península, para poder llegar a una conclusión definitiva.

---

(1) GARCIA Y BELLIDO, A.—«Los iberos en Cerdeña según los textos clásicos y la arqueología», en *Emerita* III, 2.º, 1935, pág. 225



1.—Monforte del Cid.—Túnel en la capa de tierra que cubría la construcción. Al fondo la columna central. Año 1935

(Foto Esplá)

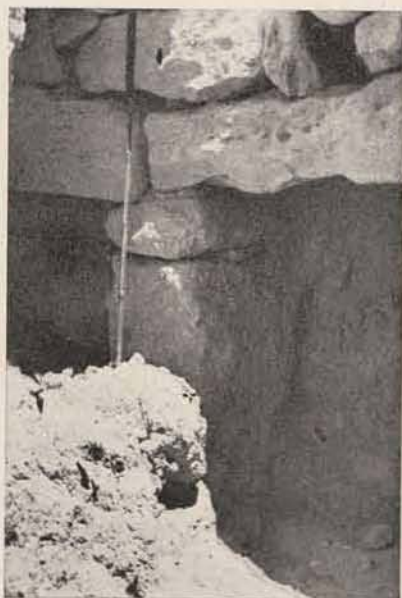


2.—Monforte del Cid.—Detalle de la columna central, con su capitel y arquivadas. Año 1935

(Foto Esplá)



1.—Monforte del Cid.—Vista desde el cauce del Vinalopó.—El túnel ha desaparecido por hundimiento, Año 1941  
(Foto Fletcher)



2.—Monforte del Cid.—Detalle de la columna central, capitel y arquivadas. Año 1941  
(Foto Fletcher)



1.—Monforte del Cid.—Perspectiva de la puerta de la cámara 1,  
al iniciarse las excavaciones de 1941

(Foto Fletcher)



2.—Monforte del Cid.—Perspectiva de la puerta de la cámara 2,  
en los primeros días de las excavaciones de 1941

(Foto Fletcher)



1.—Monforte del Cid.—Detalle de las pilastras y architraves, al terminar la campaña de 1941

(Foto Fletcher)



2.—Monforte del Cid.—Detalle de la parte alta, al terminar las excavaciones de 1941

(Foto Fletcher)



1.—Monforte del Cid.—La losa B, al iniciarse las excavaciones

(Foto Esplá)



2.—Monforte del Cid.—La losa B, al terminar las excavaciones en 1941

(Foto Fletcher)



1.—Monforte del Cid.—Vista interior del architrabe y muro

(Foto Fletcher)

2.—Monforte del Cid.—Parte inferior del muro mediero y losas grabadas. Cara correspondiente a la cámara 1

(Foto Fletcher)



3 — Monforte del Cid.— Parte superior del muro mediero y losas grabadas, cara correspondiente a la cámara 1

(Foto Fletcher)

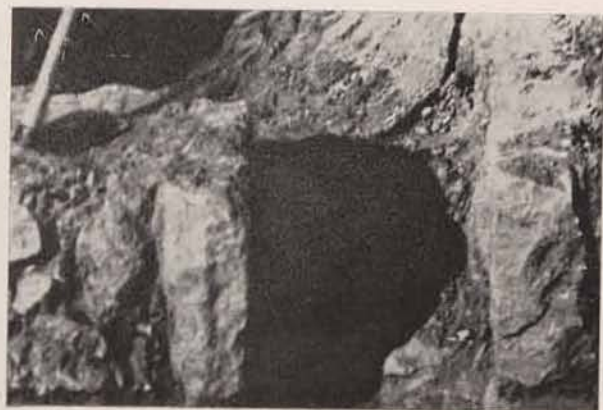




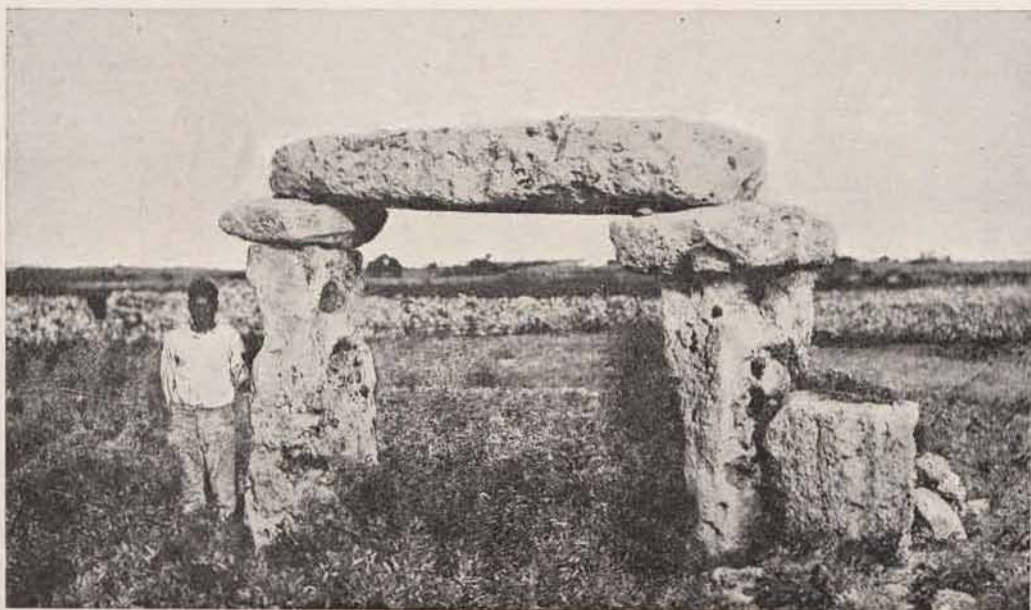


1.—Monforte del Cid.—Detalle de la capa de tierra que cubría la construcción antes de la campaña de excavaciones de 1941

2.—Monforte del Cid.—Detalle del alineamiento de piedras en la parte cercana al cauce. (Véase fig. 5, B-C)

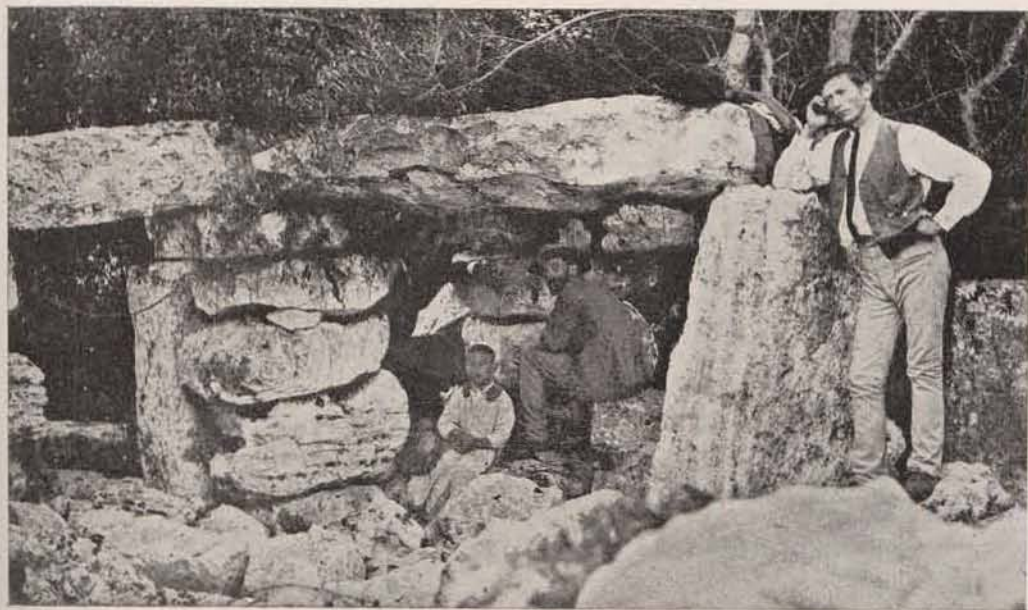


3.—Monforte del Cid.—Nicho o ventana de la cámara I.  
(V. fig. 12)



Pilastras con capitel en Son Saura Nou (Ciutadella, Menorca)

(Foto Monjo)



Columnas monolíticas y de tambores de piedra en Torre d'En Gaumes (Alayor, Menorca)

(Foto Martínez Santa-Olalla)